

NOTAS PARA EL RECUERDO DE D. FIDEL GRIÑÁN GARCÍA

Por Antonio Mula Franco

Cronista de la Villa de Rafal.

Es muy difícil llevar a cabo una crónica de una de esas personas de las que uno sólo tiene referencias muy lejanas en el tiempo, ignorando una gran parte de su vida aunque haya sido un buen vecino durante algunos años de mi infancia y mi adolescencia.

Nace en Rafal el día 30 de marzo del año 1930, en el seno de la familia fundada por D. Antonio Griñán (el Alguacil) y Dña. Rosario García (la tía Totorra), siendo el quinto de sus ocho hijos. Ha muerto el día 6 de enero de 2019.

De acuerdo con la ya tradicional crianza en esta pequeña localidad del Bajo Segura, se inicia en el campo de la música de la mano de D. Joaquín Gómez Juan, el querido “Maestro Quino”, demostrando desde el principio un gran talento natural para este bello arte, y desarrollando, por ende, especiales aptitudes para la ejecución de los instrumentos que resultan clave en el quehacer de la bandas de esa época: el trombón y el bombardino; este último, su preferido, que además poseía una peculiaridad en su caso, pues se trataba de un bombardino en si bemol, lo que suponía una dificultad añadida dado que se requería el continuo transporte de claves musicales para una correcta ejecución e interpretación de partituras. Es, precisamente, en este instrumento donde brillaba Fidel que, pese a no poseer estudios académicos, musicalmente hablando, demostró una gran maestría en este ámbito.

Incansable trabajador en todos los órdenes de la vida, desde muy temprana edad, su amor por la música era tal que su esfuerzo en la jornada laboral cotidiana, en el campo, se concentraba de una forma

intensísima durante la primera parte del día, con tal de poder tener tiempo para practicar el instrumento durante la tarde.

En el año 1940 empieza sus primeros estudios musicales con el profesor de Orihuela D. Mariano Bregante. También solicitó del Maestro Quino, quien siempre estaba a disposición de quien lo necesitara, que le impartiera clases, pero al estar reorganizando la banda sólo podía atenderlo alguna hora por la noche. Asistió a las clases del maestro D. Manuel Serrano en la vecina Almoradí, junto con el insigne compositor, también rafaleño, D. Agustín Bertomeu Salazar, con quien compartía medio de transporte, la bicicleta.

En el año 1948, Fidel, ensimismado en enseñar y seguir formándose cada vez más, por su cuenta, empieza a dar clases a los niños con el beneplácito del Maestro Quino. Primero en su casa, luego en el local del Sindicato Agrícola Católico, cedido gratuitamente para tal fin, desgraciadamente ya desaparecido, y más tarde en el almacén de D. José Mirete Morante, músico de los más antiguos.

Don Fidel, desde sus inicios musicales, muestra un tesón y una capacidad de trabajo tal que propicia que, desde muy pronto, sea requerido como músico y profesor por muchas agrupaciones musicales del entorno y de la provincia, como fue el caso de las bandas de Benejúzar, Rojales, Orihuela, Callosa, Villena, incluso, la banda municipal de Alicante ya que sin duda conocían su batuta en las salidas de la banda de Rafal a los diferentes pueblos. No aceptó ninguna de estas propuestas aunque siguió como un músico más en su banda de Rafal. Según algunas referencias llegó a actuar con artistas de la talla de Dña. Celia Gámez.

Pero, no sólo su faceta instrumentalista es destacable en su vida, puesto que su amor por el arte de Euterpe le lleva también a realizar tareas de enseñanza musical, siendo el artífice de los primeros pasos musicales de rafaleños de la calidad profesional de D. Jesús Mula Martínez, D. Gabriel García Martínez, D. Manuel Valero o D. José Mirete Bertomeu, entre otros; o asumir, con gran maestría y aplicadísima paciencia, la dirección musical de la banda "Arte Musical" de Rafal a sus veinticinco años de vida, desde 1956 a 1963, cuando el maestro Quino le cede su batuta.

Según relata D. Antonio García “el cartero” en uno de sus libros, D. Fidel era uno más de la banda a pesar de todos sus conocimientos, pero según el criterio del Maestro Quino, era el más indicado para sustituirle. Llegó el día que el Maestro, ya casi con sus 80 años, se indispuso y la banda tenía que tocar en el Mudamiento. Sabiendo cómo ponía su corazón en todas las cosas que hacía, el Maestro tomó la decisión de enviar a Fidel como director aunque éste, con la humildad que le caracterizaba, le dijo que no se consideraba con los conocimientos suficientes para ello, a lo que el Maestro Quino le contestó que sí podía y debía hacerlo. Así empezó su etapa como director.

Prolífico didacta, en su periodo de maestro director se amplió notablemente el número de miembros de la banda, llegando a tener más de sesenta componentes y consiguiendo realizar en aquella época brillantes interpretaciones de relevantes composiciones como la obertura 1812 de Tchaikowsky, La Revoltosa de Chapí o Egmon de Beethoven...Su gran amistad con D. Moisés Davia, director de la Banda Municipal de Alicante entonces, favoreció que esta agrupación de la capital de la provincia se viera bien surtida de excelentes músicos rafaleños.

Su finísimo oído musical, su exigencia en la afinación perfecta y su honradez en el trabajo diario contribuyeron a mejorar de forma sobresaliente la calidad en la sonoridad de la Banda “Arte Musical”, alcanzando niveles nada comunes en aquella época y zona geográfica.

Mucho habría que contar acerca del maestro Fidel Griñán, las anécdotas son incontables y sería largo narrar; sin embargo, sirva como corolario a su anecdotario vital dos datos esenciales, señeros de su persona, en un momento histórico donde todavía las posibilidades de desarrollo integral- y en especial de las capacidades intelectuales- no eran para todos. Estas características de D. Fidel son, por un lado, su gran generosidad y entrega sincera para quienes se acercaban a su persona demandando ayuda, sobre todo en el ámbito musical – no podemos pasar por alto que su interesante e importante biblioteca musical pasaba, prestada, de mano en mano para el estudio y mejor formación de los músicos rafaleños-. Por otra parte, y fundamentalmente, su extraordinaria capacidad de trabajo, virtuosa paciencia y tono reposado, en su actuar y en su forma de trabajar la

música, continuó el camino iniciado para que Rafal se convirtiera en una “potencia” musical: si el Maestro Quino fue un pilar imprescindible en el desarrollo de la música de la banda en Rafal, la labor del maestro Fidel ha sido menos “ruidosa” y, no obstante, igualmente relevante.

Suele decirse que mejor es el maestro cuyos discípulos le igualan o superan, y esto bien puede predicarse del maestro Fidel: su constante labor, casi como una máquina a manera de reloj, para medir el tiempo e indicar el compás de las composiciones musicales, haciendo, día a día, más grande el nombre de Rafal a través de su banda.

Con él puede decirse, asimismo, que nace “la primera academia” de música en esta localidad. En 1957 formaliza en Rafal la primera escuela de su música a sus expensas. En 1963 fue nombrado ordenanza municipal y el alcalde, D. Antonio Martínez Murcia, quiso que desarrollara los dos cometidos a la vez, empleado del Ayuntamiento y director de la banda. Parece ser que por aquel entonces ya aparecieron las incompatibilidades y se tuvo que dejar la dirección de la banda. Las vicisitudes de la propia existencia y una nueva dimensión laboral en su horizonte, esto es, su trabajo en el Ayuntamiento de Rafal, hicieron que D. Fidel Griñán tomara la decisión de abandonar la dirección musical ante la imposibilidad de poder realizar el trabajo como era su gusto: con profundidad, hondura y la mayor perfección posible, porque en estos menesteres artísticos “tampoco se puede servir a dos señores al mismo tiempo”. No obstante siguió compaginándolo con la música. Le sustituyó como director, el brigada de la banda militar de Alicante, Satoca.

Faltaríamos a la verdad si no apreciáramos que de su personalidad no es destacable únicamente la faceta musical ya que, D. Fidel ha sido también desinteresado colaborador en las actividades culturales, sociales y eclesíásticas, tanto en su pueblo natal, como allí donde se le ha requerido.

Tanto en sus labores en el ámbito agrícola, a la sazón medio económico base en esta zona, como en su tarea como músico o maestro de música y, ya en su madurez, en el Ayuntamiento de su pueblo, su pasión por la música y el apoyo incondicional a todas las actividades derivadas de la misma, ha sido su característica principal. Y aunque era su desiderátum, D.

Fidel no pudo realizar estudios musicales en el conservatorio, sin embargo, rafaleño hasta la médula se conformó con poder realizar una actividad musical en su pueblo natal entregándose al mismo, totalmente.

Como compositor tiene en su haber dos obras:

CARRETERA A RAFAL (Pasodoble)

A MI MADRE (Marcha fúnebre).

Y un GALARDÓN. En la V Gala Musical, Vega Baja y Baix Vinalopó de 2010, celebrada en las salas Thámesis de Redován, se le entregó el galardón a D. Fidel Griñán García, como miembro de la Sociedad "Arte Musical" de Rafal.



No podría terminar esta crónica sin mostrar el enorme dolor por la muerte de una gran persona, no excesivamente reconocida, incluso en algunos momentos, ignorado por desconocimiento y desinformación, como en el concierto de los autores rafaleños realizado durante el 375 Aniversario de la Villa de Rafal, y pedirle de nuevo, aunque ya se hizo en aquellos momentos, allá donde esté, nuestras más humildes disculpas de corazón.

Siempre estarás en nuestro recuerdo como persona y como músico.
Descansa en paz.

Rafal a 14 de enero de 2019